

PRONUNCIAMIENTO SOBRE LA CRISIS DE LOS INCENDIOS Y SEQUÍAS EN LA AMAZONÍA

Llamado a una nueva mirada sobre nuestra casa común

Ante la grave situación de la prolongada sequía y la propagación de incendios forestales en el territorio amazónico, la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) queremos expresar nuestra profunda preocupación por la destrucción de millones de hectáreas del bioma amazónico. Esta destrucción no solo afecta la flora y fauna, sino también a los pueblos que han habitado este territorio sagrado por siglos, cuyas vidas y culturas están profundamente interconectadas con los ecosistemas que ahora se encuentran bajo amenaza.

Lamentamos que sigamos transformando el gran regalo de la Creación de Dios en una mercancía (*Laudato Si'*, n. 30) y que la Amazonía continúe siendo percibida como un territorio por explotar. La creciente presión de las actividades extractivas, tanto legales como ilegales, avanza a costa del valor intrínseco de la creación y de las comunidades que la habitan. El modelo del capitalismo extractivo no solo es insostenible, sino que atenta directamente contra las formas de vida tradicionales y comunitarias que han permitido preservar este territorio durante milenios.

Sabemos que la Amazonía siempre ha experimentado períodos de sequía durante ciertos meses del año. Sin embargo, estas sequías se han agravado significativamente debido a la crisis climática, agudizada por las acciones humanas e impulsada por la explotación desenfrenada de los recursos naturales. La tala indiscriminada de árboles, la construcción de carreteras y otras actividades extractivas a gran escala dejan enormes cantidades de biomasa seca, que actúan como combustible en condiciones de sequía extrema, intensificando los incendios forestales.

Este círculo vicioso de sequías más fuertes, incendios descontrolados y acciones ineficaces por parte de las autoridades está llevando a la Amazonía a un punto crítico, amenazando su biodiversidad única y debilitando irreversiblemente su capacidad de regeneración. Las consecuencias son devastadoras no solo para los ecosistemas locales, sino para todo el planeta. La pérdida de este bioma acelera los impactos del cambio climático y altera los ciclos del agua a nivel global. Para los pueblos amazónicos, la situación es aún más trágica, ya que enfrentan la muerte, graves afectaciones físicas y, en muchos casos, migraciones forzadas. Actualmente, comunidades enteras están siendo desplazadas de sus territorios ancestrales, generando una crisis humanitaria a causa de los incendios.

La inacción de los Estados y la falta de cumplimiento de las normativas ambientales existentes requieren una acción urgente. Los gobiernos y las autoridades competentes necesitan implementar reformas legislativas que fortalezcan la protección ambiental, reivindicar los derechos de las comunidades sobre sus territorios y garantizar los derechos humanos, especialmente de los defensores ambientales.

Frente a esta situación, hacemos un llamado urgente a los gobiernos de los países amazónicos y a la comunidad internacional para que adopten una acción firme y coordinada ante la devastadora crisis ambiental que enfrentamos. Se hace necesaria una nueva visión sobre la Amazonía, una visión que nazca del diálogo intercultural con las comunidades que habitan el territorio, y que articule los saberes tradicionales con los conocimientos científicos contemporáneos (Querida Amazonía, n.51). La crisis actual exige que los planes y políticas sean diseñados de manera efectiva, a largo plazo, y con un enfoque de corresponsabilidad, involucrando activamente a las comunidades locales en la gestión de sus territorios, asegurando que sus voces y derechos sean respetados.

Asimismo, es crucial fortalecer las iniciativas globales que avancen en el reconocimiento de los ecosistemas amazónicos como sujetos de derechos. El respeto por la integridad de la naturaleza y su conservación deben convertirse en principios rectores para los modelos de desarrollo y la explotación de los recursos naturales, dado que no se puede continuar bajo este enfoque mercantilista y depredador.

Es urgente promover una visión de buen vivir, inspirada en los saberes ancestrales, en las economías para la vida y la capacidad de adaptación de las comunidades amazónicas, como una alternativa para mitigar las prácticas extractivistas existentes. Alertamos sobre la desconcertante pérdida de la capacidad de recuperación de los ecosistemas amazónicos, ya que expertos señalan que la región podría estar acercándose a un punto de no retorno, poniendo en riesgo no solo a las poblaciones locales, sino también a la estabilidad climática del planeta.

Reiteramos que es fundamental interpelarnos sobre la relación que tenemos con la naturaleza, crear una conciencia ciudadana sobre la importancia de este territorio como nuestra casa común, y actuar con urgencia para adoptar medidas que frenen la crisis que estamos viviendo.

REPAM y CEAMA

26 de septiembre de 2024.